



El apañe: politización de los cuidados comunitarios en contextos urbanos populares de Santiago de Chile

El apañe: Politicization of community care in low-income urban areas of Santiago, Chile



Dra. María Sol Anigstein-Vidal. Profesora asociada. Universidad de Chile (Chile). (msanigste@uchile.cl) (<https://orcid.org/0000-0002-4023-2389>)

Lcda. Leonor Benítez-Aldunate. Investigadora. Universidad de Chile (Chile). (l.benitez.aldunate@gmail.com) (<https://orcid.org/0000-0002-7120-5578>)

Dra. Soledad Burgos-De la Vega. Profesora asistente. Universidad de Chile (Chile). (sburgos@uchile.cl) (<https://orcid.org/0000-0001-9091-2588>)

Recibido: 10/05/2025 • Revisado: 03/10/2025
Aceptado: 22/01/2026 • Publicado: 01/05/2026

Resumen

En este artículo reflexionamos sobre la politización de los cuidados comunitarios en contextos urbanos populares, desde la experiencia de Población Juan Antonio Ríos, en Chile. Para ello, se trabajó con la técnica de producciones narrativas, con un enfoque de investigación acción participativa. Partiendo de una conceptualización de cuidados vinculado al sostenimiento de la vida, los cuidados comunitarios refieren a las acciones colectivas llevadas a cabo principalmente por mujeres en organizaciones sociales cuya identidad se vincula fuertemente a la del movimiento de su población. El proceso de politización se hace visible en la idea del apañe, que aparece en el horizonte utópico de los cuidados, considerados una trama de interdependencia basada en relaciones afectivas de preocupación y amistad, especialmente femeninas, que revelan una memoria de encadenamientos de compromisos en vinculación con el movimiento de sus habitantes. Su visibilización y resignificación daría lugar a procesos de politización más amplios que disputan el sentido común dominante en torno a los cuidados como exclusivos del ámbito familiar, estatal o de mercado, y los posicionan como un componente ético-político de la acción colectiva autónoma. Se concluye que la reflexión acerca del apañe, en clave feminista, permite considerarlo horizonte ético-político que trasciende las posiciones políticas o la cercanía territorial, pues revela que la interdependencia material y afectiva constituye un sustento del actual movimiento de las poblaciones.

Descriptores: Chile; comunidad organizada; cuidados comunitarios; investigación acción participativa; politización; producciones narrativas.

Abstract

In this article, we reflect on the politicization of community care in working-class urban contexts, based on the experiences of the Juan Antonio Ríos neighborhood in Santiago de Chile. The study employed narrative production technique with a focus on participatory action research. Starting from a conceptualization of care linked to the sustenance of life, community care refers to collective actions – mainly carried out by women – within social organizations whose identities are strongly connected to the grassroots housing movement. The politicization process becomes visible through the idea of *apañe*, which emerges as a utopian horizon of care, understood as a web of interdependence based on affective relationships of concern and friendship – particularly among women – that evoke a memory of chains of commitment tied to the grassroots movement. Making this visible and re-signifying it gives rise to broader politicization processes that challenge the dominant common sense regarding care, which confines care to the private, state, or market sphere, and instead positions it as an ethical-political component of autonomous collective action. Reflecting on *apañe* from a feminist perspective allows us to understand it as an ethical-political horizon that transcends political positions or territorial proximity, highlighting material and emotional interdependence as a link and foundation in today's grassroots housing movement.

Keywords: Chile; organized community; community care; participatory action research; politicization; narrative productions.

ÍCONOS Revista de Ciencias Sociales • n.º 85 • 2do. cuatrimestre • ISSN: 1390-1249 • e-ISSN: 1390-8065
mayo-agosto 2026 • www.revistaiconos.ec
<https://doi.org/10.17141/iconos.85.2026.6792> • Páginas 139-159



María Sol Anigstein-Vidal, Leonor Benítez-Aldunate y Soledad Burgos-De la Vega

1. Introducción y análisis de la cuestión

El cuidado es un concepto ampliamente utilizado en el ámbito de los estudios de género. Su emergencia es uno de los efectos más importantes de la última ola feminista, con aperturas académicas, activistas, comunitarias, de política pública, entre otras (Martínez 2022). Esto lo convierte en un campo de debate entre miradas de cariz más institucional y otras de sentido más autónomo, propias del movimiento feminista latinoamericano (Aldunate 2022), presente en distintos campos de la acción colectiva, desde el feminismo, hasta la acción barrial y la autodefensa local. Sin embargo, lo que entendemos por cuidados continúa siendo un desafío. Por el momento, adoptamos la definición de Fisher y Tronto (1990, 103) que propone que es todo “lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro mundo de manera de poder vivir en él lo mejor posible”, pues permite aproximarnos a las relaciones y a las microacciones invisibilizadas o no reconocidas en la gestión política y cotidiana de la vida.

Este artículo se basa en los resultados de una investigación que abordó, de manera colectiva, la conceptualización de los cuidados comunitarios. Con el texto se busca dar respuesta a esa pregunta y reflexionar acerca de la forma en que los cuidados se convierten en una dimensión central que sostiene y moviliza el movimiento popular urbano cuando se analiza desde una perspectiva de género. Proponemos que la politización de los cuidados permite articular y visibilizar un campo de disputa (Laclau y Mouffe 1987) que adquiere un sentido particular cuando se valoran las prácticas materiales, los posicionamientos afectivos y las experiencias situadas de las mujeres dentro de la organización colectiva.

En este sentido, resulta de interés tener presentes los enfoques que plantean que los cuidados comunitarios ocurren mayormente fuera del ámbito doméstico y no están controlados ni por el Estado ni por el mercado. También involucran una doble dimensión, por una parte, se encuentra el “material corporal”, prácticas concretas y tangibles, entre ellas atender el cuerpo y sus necesidades fisiológicas, y por otra, el “inmaterial-afectivo-relacional”, relativo al bienestar y a las relaciones afectivas (Pérez Orozco 2006) y significativas dentro de las prácticas comunitarias.

Desde una perspectiva histórica y eurocéntrica, la conceptualización del cuidado se conectó en primer lugar con debates sobre la división sexual del trabajo y las relaciones de poder, que dejaban el trabajo reproductivo en manos de mujeres (Federici 2018), sostenido sobre ideas esencialistas acerca del género (Millet 2019; Scott 1996). También han apuntado a generar propuestas sobre la organización del proceso de cuidado, consignando esferas: hogar, comunidad, mercado y burocracia (Fisher y Tronto 1990), que corresponden a los contextos en que los actores se desarrollan o a polos del “diamante del cuidado” en la economía feminista: Estado, familia, mercado y organizaciones comunitarias (Razavi 2007; Vega Solís y Martínez Buján 2017), en términos de la provisión. Ambos son esfuerzos conceptuales que colaboran con el

El apañe: politización de los cuidados comunitarios en contextos urbanos populares de Santiago de Chile

reconocimiento de corresponsabilidades en el cuidado, dejando también un debate abierto y vigente que cuestiona, por un lado, el rol del Estado subsidiario como gestor del cuidado, su enfoque limitado, la escasez de recursos y la persistente invisibilidad del trabajo de cuidados en la sociedad (Martínez 2022), omitiendo las necesidades de las personas cuidadoras y perpetuando la distribución desigual de las responsabilidades (Martínez 2022). Por el otro, cuestiona el rol del mercado como sistema adecuado para distribuir el cuidado por su incidencia en la precarización y en la desvalorización del trabajo de las cuidadoras (Tronto 2013). Así, el concepto de cuidado comunitario ha buscado abordar la multiplicidad de ámbitos y lógicas implicadas y las complejas conexiones entre estos (Vega Solís y Martínez Buján 2017).

Sin subvalorar estos aportes, las posturas descoloniales cuestionan la generalización de los estudios de género eurocéntricos y dominantes al dar relevancia a nuestros feminismos en el Sur (Santos 2024), poniendo de manifiesto realidades y prácticas situadas y las diversas formas de significar los cuidados. En ese sentido, el cuidado “comunitario” abarca experiencias de cooperación que se entrelazan con instancias públicas, economías monetarias y relaciones de parentesco (Vega Solís y Martínez Buján 2017), cuya clave es que la organización y la ejecución de estas experiencias están en manos de la colectividad, que se apropia de sus condiciones y beneficios de manera deliberada, regular y autoorganizada (Vega Solís, Martínez Buján y Paredes Chauca 2018). Estas experiencias se desarrollan dentro de dinámicas neoliberales extractivas, punitivas y bélicas que configuran las condiciones generales en las que se sostiene la vida, en constante tensión con las instituciones públicas y privadas, enfrentando desafíos sobre el “hacer en común”. Esto da lugar a la distribución de tareas, a la recreación, a la superación de jerarquías y a las articulaciones entre diferentes instancias (Vega Solís, Martínez Buján y Paredes Chauca 2018) que contravienen de alguna manera la mirada de polos en la organización de los cuidados, convirtiendo la noción de cuidados en una red de apoyo vital donde las acciones y prácticas se organizan de una forma colectiva que nos permite existir en el mundo (Vega y Gutiérrez 2014; Vega Solís, Martínez Buján y Paredes Chauca 2018; Anigstein et al. 2021).

Un aspecto relevante del hacer común en las relaciones de cuidado y su experiencia comunitaria feminizada es que entrama afectividades —emociones y sentimientos— y saberes locales situados, posibles de ser politizados por pobladoras o pobladores y por dirigencias desde su base territorial. Los afectos y la afectación son una de las tres dimensiones que Fisher y Tronto (1990) y Puig de la Bellacasa (2017) analizan respecto de los cuidados. Esta dimensión se ensamblaría con las dimensiones ética o política y con las prácticas materiales. En este artículo, más que buscar definir claramente estas afectividades, nos interesa lo que provocan o lo que hacen en cuanto a “movilizar y rearticular” en la estructura social, y cómo nombrarlas adquiere un poder diferenciador, cohesionador y performativo en el cuerpo social. El afecto, incluso antes de su expresión, “deviene real como efecto y da

María Sol Anigstein-Vidal, Leonor Benítez-Aldunate y Soledad Burgos-De la Vega

forma a diferentes tipos de acción” (Arfuch 2016, 251). También nos interesan las afectividades en cuanto a la dimensión ética o política y a su vínculo con los valores y principios que guían las decisiones y acciones, que, desde nuestra perspectiva, se fundamentan en la interdependencia y en la responsabilidad frente al bienestar de los otros y del entorno. Finalmente, en este entramado afectivo se despliegan prácticas materiales –acciones concretas y tangibles de cuidado hacia uno mismo, hacia otros y hacia el entorno–, siempre en diálogo con las dimensiones afectivas y éticas (Fisher y Tronto 1990).

A la vez, la politización de los cuidados comunitarios significa elaborar posiciones sobre el contexto sociopolítico, las prácticas y las afectividades, entre otros procesos vividos y cotidianos. Para Laclau y Mouffe (1987), la politización es el proceso mediante el cual algo que parecía natural, fijo o dado –una identidad, una práctica social o una institución– se revela, es decir, es susceptible de disputa, transformación o resignificación. Recuperamos para este caso la idea de que los significados son contruidos, transformados y fijados en las experiencias situadas y desde los posicionamientos afectivos de las mujeres en la organización colectiva del movimiento popular urbano.

En Chile, la categoría poblador o pobladora es un antecedente de aquellas significaciones, abordada principalmente en vinculación al movimiento por la vivienda en contextos urbanos de mediados del siglo XX (Garcés Durán 2013; Angelcos 2016; Angelcos y Pérez 2017; Herrera 2018; Movimiento de Pobladores en Lucha 2011; Valdés 1986) que involucraron respuestas a necesidades en sus territorios, incluida la educación, la salud y el abastecimiento de las poblaciones dentro de un proyecto histórico más amplio (Silva 2018). Se trata de una categoría que alude a un sujeto variable en cuanto a la subjetividad política y al repertorio de acciones a lo largo de la historia, con formas más o menos activas que han dado lugar a luchas por la vida digna, el derecho a la ciudad y a la educación desde una pedagogía popular, que son sostenidas desde la misma identidad del sujeto político poblador (Angelcos y Pérez 2017).

La revuelta social de octubre de 2019, gatillada por el alza del transporte público, generó movilizaciones masivas y la creación de asambleas y cabildos territoriales en todo el país (Anigstein et al. 2021). En aquel momento, la categoría de poblador o pobladora se convirtió en un puente entre generaciones de lucha, conectando trayectorias históricas del movimiento popular urbano con las nuevas formas de organización y politización territorial. Proponemos que esta categoría sirve de anclaje identitario y de lenguaje común en un campo de acción y surgimiento de organizaciones sociales de base comunitaria y barrial en las clases populares y en ciertos sectores de la clase media (Valenzuela 2022; Fauré y Garcés Durán 2022). Sin embargo, esto no está exento de tensiones por la hegemonía entre distintas fuerzas políticas que articulan luchas bajo una narrativa común (Laclau y Mouffe 1987).

El apañe: politización de los cuidados comunitarios en contextos urbanos populares de Santiago de Chile

Así, situar el significado del cuidado comunitario como parte de una articulación mayor del movimiento popular urbano implica incitar una problematización en torno a los valores éticos y políticos tradicionales. Se suscita con ello una disputa alrededor de discursos y de prácticas sociales que históricamente han feminizado el trabajo reproductivo, naturalizado los roles de género, normalizado su desvalorización en términos mercantiles y promovido una lógica de focalización estatal en la administración del cuidado. Pero, más importante aún, plantea un cuestionamiento profundo sobre quién cuida –y cómo se cuida– la vida colectiva.

2. Las asambleas territoriales como espacios de politización

Para esta reflexión resulta necesario recuperar la práctica y los sentidos de los movimientos de pobladores, propios de las dinámicas organizacionales actuales surgidas con la revuelta social. Las asambleas territoriales se constituyen en 2019 a partir de la asociación, los diálogos y debates entre vecinos y vecinas de múltiples barrios en las distintas regiones del país (Garcés Durán 2021), restaurando sentidos, no solo para quienes son partícipes activos de ellas, sino dentro del escenario barrial. En términos generales, son espacios horizontales y de educación popular donde se busca identificar y producir organización autogestionada y solidaria en torno a problemas cotidianos, barriales y societales (Garcés Durán 2021). En estos espacios, la perspectiva feminista tiene una presencia significativa al poner en valor los trabajos cotidianos, lo personal, su rol político y la afectividad como dimensiones centrales de la vida política (Valenzuela et al. 2023).

Su interés trasciende la influencia sobre reformas del orden político y económico vigente, pues recoge memorias y subjetividades de sectores organizados enfocados en la prefiguración de relaciones sociales alternativas a las impuestas por el mercado y el poder estatal y apuesta por la creación de un poder popular a nivel local para dar paso a otras resistencias y a otra construcción política (Guerrero y Cabezas 2020; Valenzuela 2022). Algunos autores señalan que durante la revuelta estas luchas se limitaron a una escala local del espacio vivido, lo que generó una desarticulación con la política nacional (Halvorsen y Angelcos 2025). Otros destacan el surgimiento del territorio a manera de campo de acción y de elaboración política del movimiento popular urbano que acoge una diversidad de experiencias del habitar la pobreza, el malestar, la represión y la organización, desde una voluntad política orientada a la articulación a través de múltiples redes y coordinaciones territoriales entre asambleas y organizaciones (Garcés Durán 2021; Valenzuela 2022).

En dicho contexto, resulta interesante poner el foco en el estatus político y en el papel de la pobladora cuando se reflexiona acerca del poder performativo que el legado del movimiento proporciona a las acciones en torno a aspectos que trascienden la lucha por la vivienda digna (Arboleda 2023). Se hace relevante también, en

María Sol Anigstein-Vidal, Leonor Benítez-Aldunate y Soledad Burgos-De la Vega

la medida en que se han incorporado en dicho movimiento cuestionamientos a los roles de género, la distribución desigual de las tareas, principalmente de cuidados, ya sea en los espacios domésticos o en los comunitarios y territoriales. Las pobladoras adquirieron especial relevancia en el contexto de la pandemia por la covid-19, la cual evidenció la centralidad de los cuidados comunitarios, la necesidad de redes de apoyo y de comunidades afectivas que trasciendan el ámbito doméstico. Aunque las asambleas territoriales se debilitaron en este periodo, la perspectiva de articulación territorial se mantuvo viva en los barrios, donde las organizaciones –y en particular las pobladoras– actuaron de manera autogestiva y solidaria para sostener la vida colectiva mediante el cuidado (Anigstein et al. 2021, 2022).

Aparece entonces la idea del apaño, que es colocada por pobladoras y pobladores desde su base territorial para hablar de los cuidados y de su posible politización, poniendo en el centro saberes, afectividades, prácticas y éticas que surgen de la experiencia comunitaria feminizada de los cuidados. Es así que, partiendo de las reflexiones de la población acerca de los cuidados comunitarios y su politización, proponemos desarrollar una argumentación con base en sus posicionamientos y reflexiones acerca de las prácticas materiales y acciones, los afectos y las afectividades y los sentidos ético-políticos para tejer una descripción de la trama de cuidados que moviliza, sostiene y demanda el movimiento de pobladoras y pobladores cuando se analiza desde la experiencia de las colectivas de mujeres bajo la idea del apaño.

144

3. Metodología

En 2021 se inició un proceso de colaboración con miembros de organizaciones sociales de la Población Juan Antonio Ríos, territorio ubicado en la comuna Independencia, Santiago de Chile, inspirada por la investigación acción participativa (IAP) y las producciones narrativas (PN). La IAP propone una dinámica que ocurre y aporta a ciclos sucesivos de investigación, con acciones transformadoras que dan lugar a un nuevo proceso de investigación, de diagnóstico y a nuevas acciones (Loewenson et al. 2014). En nuestro caso, la intencionalidad de la IAP se sitúa en el interés compartido por procesar la experiencia vivida en torno a las acciones de cuidado, conectando lo individual con lo colectivo, lo que permite enriquecer las relaciones dentro de la organización y de las redes territoriales.

Dentro de este marco de trabajo, entre 2021 y 2022 empleamos ensayos coconstruidos (investigadora-participante) acerca de una temática en particular (Balasch y Montenegro 2003). Galaz y Álvarez (2022), plantean las PN desde una perspectiva epistemológica crítica que cuestiona el cientificismo y la desvinculación con la acción política del cientificismo académico. Desde este enfoque, reflexionamos

El apañé: politización de los cuidados comunitarios en contextos urbanos populares de Santiago de Chile

sobre los significados de los cuidados comunitarios en un proceso autoanalítico, interpelador, debatible y posible de textualizar. De este modo, examinamos la idea de los cuidados en contextos comunitarios urbanos.

En la primera etapa, siguiendo los lineamientos de la IAP, formamos un grupo motor con representantes barriales, en su mayoría integrantes o participantes de acciones de la asamblea territorial de Población Juan Antonio Ríos, para problematizar las experiencias de cuidado comunitario. La primera tarea del grupo motor fue consensuar un concepto inicial de cuidados y establecer los criterios para seleccionar a las y los participantes en las PN. Se valoraron que estuvieran presentes personas de hogares, trayectorias y organizaciones diversas. Se realizaron 20 instancias de reunión-conversación que originaron 10 PN (ocho mujeres y dos hombres) entre 2020 y 2021 (ver tabla 1).

El uso de IAP, en conjunto con las PN, permitió procesos reflexivos en las personas participantes, que, *a posteriori*, dieron lugar a un nuevo proceso diagnóstico que implicó la apropiación del concepto de cuidados. A partir de dicha conceptualización y diagnóstico se diseñaron nuevas acciones en el marco de un nuevo proyecto llamado Politizando los Cuidados. Si bien ha sido un proceso virtuoso, las limitaciones de financiamiento y las situaciones personales de quienes han participado generan incertidumbre sobre la continuidad del proceso de IAP. El proyecto fue aprobado y monitoreado por el comité de ética de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile y los nombres de las y los participantes fueron modificados para preservar su confidencialidad.

145

Tabla 1. Lista de participantes en las producciones narrativas

Nombre	Edad	Ocupación o profesión
Camila	46 (C)	Trabajadora en una casa particular
Karla	24 (K)	Trabajadora de recursos humanos
Natalia	32	Profesora de educación física
Juana	44	Comerciante
Blanca	46	Dueña de casa y emprendedora
Alma	65	Secretaria y técnica en electrónica
Pedro	55	Comerciante, chofer de Uber
Mariana	67	Dueña de casa
María	35	Se dedicada a la crianza y a la maternidad
Antonia	63	Dueña de casa y trabajadora en un hospital
Luciano	36	Sociólogo y técnico en rehabilitación

Elaborada por las autoras.

María Sol Anigstein-Vidal, Leonor Benítez-Aldunate y Soledad Burgos-De la Vega

Se llevaron a cabo reuniones con cada participante en las que abordamos aquello que entendíamos por cuidados y cuidados comunitarios, en términos de las trayectorias de vida y de la historia social local, pero siempre en clave reflexiva y crítica, indagando por las prácticas materiales y por la posición ético-política y afectiva en torno a estas. Una vez construidas las PN, el grupo motor llevó a cabo una jornada de análisis temático participativo en continuidad con el propósito de interpelar a las personas involucradas y así generar posicionamientos críticos. Dicha técnica permitió construir una mirada conjunta acerca de los cuidados comunitarios en la que identificamos seis ejes temáticos: los costos de cuidar, cómo se debería cuidar a las cuidadoras, el valor de lo comunitario, el rol del Estado, el vínculo de los cuidados y la masculinidad y la necesidad de una comunidad organizada (Anigstein, Benítez y Watkins 2023).

En ese proceso, la conceptualización inicial del equipo de investigación se fue profundizando en aquellos elementos considerados importantes por vecinas y vecinos para incorporar una mirada de los cuidados situada en los sentidos comunes del territorio, en la medida en que los encuentros exigieron ubicarla en marcos de reflexión propios. Esto implicó situarlos en dinámicas que, desde la perspectiva de las investigadoras, son parte del movimiento de pobladores y pobladoras, según lo caracterizan los especialistas (Garcés Durán 2013; Angelcos 2016; Angelcos y Pérez 2017).

Para contribuir a dicha elaboración conceptual hemos establecido una conexión entre lo que definimos cuidados comunitarios y las ideas de apañe para dar cuenta de la dimensión ético-política; de preocupación y amistad centrales en los procesos reflexivos de las y los participantes y también del grupo motor en las instancias de análisis, para referirnos a la dimensión de los afectos y la afectación; a las prácticas materiales para señalar las acciones que son parte de los cuidados comunitarios. Estas nociones, desde nuestra perspectiva, condensan y se constituyen en nodos de sentidos y prácticas, una suerte de metáforas performativas que generan aperturas que nos resultan importantes de transitar. A continuación, se presentan los resultados, para facilitar la comprensión se comienza por las prácticas materiales, le sigue la dimensión afectiva y de afectación y se concluye con la dimensión ético-política.

4. Prácticas materiales: los cuidados desde y dentro de las organizaciones

Las reflexiones que comunicaron vecinos y vecinas acerca de las prácticas materiales de cuidado están en directa relación con las críticas que tienen sobre el Estado y su papel en la vida cotidiana. Se señala la ausencia y el abandono estatal, que se hizo más patente durante la pandemia por la covid-19, y que pareciera ser central en la forma en que se vertebra la organización social de los cuidados, pues impacta en el espacio doméstico y comunitario. La voluntad de ofrecer ayuda fue la principal motivación para activar las

El apañe: politización de los cuidados comunitarios en contextos urbanos populares de Santiago de Chile

redes vecinales de cuidado que permitieron generar espacios colectivos durante la epidemia de la covid-19. En dicho contexto se levantó una campaña en distintas poblaciones de Chile, incluyendo la Población Juan Antonio Ríos, llamada “El pueblo ayuda al pueblo” y basada en la solidaridad entre vecinos. “¿Por qué empezamos con todo esto? Porque en la pandemia no había nada más que hacer” (entrevista a Antonia, Independencia, mayo de 2022) “Fue un tiempo en el que me nació todo eso de la solidaridad para ayudar a la gente” (entrevista a Alma, Independencia, mayo de 2022).

Las redes vecinales organizadas, compuestas mayoritariamente por mujeres, planearon entre sus acciones iniciales de colectivización de los cuidados apoyarse a través de la entrega de medicamentos, almuerzos, cajas de alimentos, pago de cuentas, apoyo a mujeres en situaciones de violencia machista, entre otras. Algunas vecinas que recibieron ayuda en primer lugar luego se involucraron en estas redes, colaborando activamente en las ollas comunes, en el reparto de alimentos o aportando información, lo que implicó una ampliación de la red.

A partir de estas acciones las vecinas logran identificar claramente un grupo de problemáticas del contexto, posibles de abordar mediante cuidados comunitarios y a través de la autogestión. “Al final enlazamos las dos cosas: medicamentos y alimentos. Que en el fondo son alimentación y salud: los pilares básicos para que la gente pueda sobrevivir” (entrevista a Natalia, Independencia, noviembre de 2021).

Surgió entonces la iniciativa de levantar un almacén popular llamado Rosa Elena Morales, el cual se sostiene hasta la actualidad sobre la base del trabajo voluntario, en el que se venden alimentos no perecibles a bajo costo y cuya consigna se relaciona con contribuir a los cuidados comunitarios mediante alternativas económicas de alimentación saludable para la población. También se crearon espacios de cuidado basados en terapias alternativas y grupos de vecinas que han funcionado como lugares de contención para mujeres a los que pueden recurrir en caso de necesidad. Un ejemplo es la terapia alternativa ofrecida donde se les realizó “baños de vapor, baños de plantas medicinales, masajes, cierre de matriz” (entrevista a Natalia, Independencia, noviembre de 2021), lo que les permitió reponerse del cansancio para poder continuar con la actividad de cuidado comunitario.

Hay otras formas de cuidado que no están mediadas por organizaciones sociales, pero que desde la perspectiva local responden al tejido comunitario: “creo que eso entra dentro de lo comunitario, pero también tiene que ver con vínculos de amistad, principalmente porque existen vínculos de amistad muy fuertes” (entrevista a Luciano, Independencia, julio de 2022). Un ejemplo es la visita todas las noches a una amiga mayor enferma: “ella se ahoga, tiene crisis de pánico, está normalmente con la estufa prendida, lo cual es peligroso. Yo voy muy poquito rato, nada más para ver que está bien” (entrevista a Mariana, Independencia, junio de 2022).

Sin embargo, estas prácticas materiales no estaban exentas de aspectos problemáticos. Uno de ellos es que pareciera que las personas que ofrecen ayuda no siempre

María Sol Anigstein-Vidal, Leonor Benítez-Aldunate y Soledad Burgos-De la Vega

están dispuestas a recibirla. Algunas vecinas comentaban “no sé cómo, pero al final pasa que termino ayudando siempre (...). [Pero] a mí me costó mucho en mi vida pedir ayuda. Nunca me ha gustado pedirle ayuda a nadie, siempre me he encerrado en mí misma” (entrevista a Alma, Independencia, mayo de 2022), a propósito de su labor en el almacén popular del barrio. Dicho de otra manera, ponerse en posición de ayudar no siempre implica asumir una posición de mutua dependencia, ni estar disponible para recibirla de otras personas.

Este tipo de situaciones estructuran relaciones comunitarias asimétricas desde una perspectiva sincrónica, pero que podría dar lugar a retribuciones futuras, por ejemplo, en el plano de la reciprocidad, posible de experimentar en el espacio comunitario. Esta tensión que atraviesa en gran medida las prácticas de cuidado, pone en relieve una controversia que circunda la teorización de los cuidados, a la que se refiere Comas-d'Argemir (2017), sobre distinguir el cuidado como don, reciprocidad o mercancía, formas diferentes que pueden inclusive llegar a ser antagónicas, pero que se dan en coexistencia y donde adquiere relevancia el contexto en el que se fundan las relaciones de poder y las trayectorias de vida de las pobladoras y pobladores.

Otra problemática es la relacionada con la necesidad de construir prácticas éticas de cuidado desde y dentro de las organizaciones. “El cómo cuidarnos está instalado como el gran desafío que tenemos como organizaciones barriales de este sector al menos” (entrevista a Luciano, Independencia, julio de 2022), lo cual tiene varias aristas, entre ellas la necesidad de apoyo a vecinas y vecinos participantes que tienen familia y que se les dificulta realizar labores de crianza, para que puedan “llevar a cabo sus vidas cotidianas con normalidad” (entrevista a Natalia, Independencia, noviembre de 2021); la voluntad de aliviar el cansancio que implica la acción de resistir y sostener una organización; la esperanza por tener contención emocional frente a las crudas realidades que se conocen dentro de la población; y evitar incluir conflictos o agendas personales en la organización que puedan dañar la colectividad que la conforma.

De este modo, los desafíos prácticos planteados se relacionan en parte con el sostenimiento emocional y subjetivo de quienes destinan su energía a la organización y al cuidado colectivo, es decir, a cuidar a quienes se organizan. En definitiva, las prácticas materiales de cuidado tematizadas y examinadas dan cuenta de relaciones y dinámicas de interdependencia dentro de la comunidad, no necesariamente simétricas en las relaciones e intercambios, que, a pesar de presentar tensiones, no parecen afectar de manera relevante la sostenibilidad de la trama de cuidados.

5. Los afectos y la afectación: preocupación, amistad

En el plano de las afectividades y las emociones, la preocupación y la amistad son dos nociones que parecen organizar las reflexiones y los posicionamientos acerca de

El apañe: politización de los cuidados comunitarios en contextos urbanos populares de Santiago de Chile

los cuidados y vincularse al carácter performático de los afectos en las acciones. La preocupación sería más habitual en relaciones familiares en distintos tipos de parentesco, mientras que la amistad involucraría formas de afectividad entre personas que no son familiares.

La idea de preocupación se presenta asociada a trabajar y a ocuparse de quienes requieren más cuidados. Es un discurso presente en las reflexiones de las mujeres participantes, ya sea con respecto de sus propios afectos o de lo que interpretan de miembros de su familia. El contenido y los ámbitos de la preocupación van a depender de los roles que cada miembro cumple al interior del sistema familiar. En ese sentido, preocuparse por hijos e hijas implicaría estar presente en sus vidas constantemente, enseñándoles a cuidarse y comunicándoles buenos deseos, proveerles todo lo que necesitan para vivir, pagarles la universidad y ocuparse de que tengan la atención médica que necesitan. “Le compraba todo. Los lápices, los cuadernos, le mandaba la plata para la u, todo” (entrevista a Alma, Independencia, mayo de 2022).

Preocuparse por una madre, en cambio, se relaciona con absorber parte del trabajo doméstico que esta desarrolla cotidianamente, no delegar en ella nuevos trabajos y proteger su salud. “Mi otro hijo es el que va a la feria –a mí no me deja ir a la feria–, y si voy al médico, entre mis hijos hacen una vaca y me mandan en Uber o en taxi” (entrevista a Mariana, Independencia, junio de 2022). Pero preocuparse no implica necesariamente reciprocidad y puede conllevar insatisfacción justamente por ello. En ese sentido, una vecina destaca que “han sido un poco mal agradecidos mis dos hijos menores” (entrevista a Alma, Independencia, mayo de 2022). Dicho de otra manera, preocuparse puede ser un trabajo invisibilizado y desvalorizado para las mujeres dentro de la familia.

La preocupación se relaciona con sentimientos de renuncia y sacrificio, que, sin embargo, parecen aceptables. Un ejemplo de esto lo encontramos en el relato de una entrevistada: “haciendo el trabajo de preocuparme por mis mayores, y habiendo cuidado a mi suegro, a mis hijos, y a todo el mundo, creo que sí, hay que sacrificarse un poco. Y creo que eso no es malo ni tóxico” (entrevista a Blanca, Independencia, diciembre de 2021). Esa misma noción de sacrificio es la que se vislumbra en los discursos masculinos cuando se dan cuenta de la posición respecto de los cuidados, pero en estos casos son una forma de resarcirse.

Al único que le he ido a servir a la cama ha sido mi hijo, ni siquiera a mi hija (...). Y mucho tiempo le serví en la cama a mi mamá por las cosas que iba aprendiendo (...). De repente, trato de cambiar mi machismo, pero no solo por moda, sino que trato de entender en verdad de qué se trata (entrevista a Pedro, Independencia, mayo de 2022).

Sin embargo, preocuparse entre mujeres puede ser algo completamente diferente, destacan algunas vecinas y es lo que se considera amistad. Nace de una genuina creencia

María Sol Anigstein-Vidal, Leonor Benítez-Aldunate y Soledad Burgos-De la Vega

de que la preocupación por otras mujeres en situaciones similares puede ser lo que te sustente en momentos de crisis. También en la expectativa y en la experiencia de que este sustento es mutuo y necesario para todas, ya que muchas de ellas sienten que no son cuidadas por sus familias, ni tampoco privilegian el autocuidado en sus vidas.

Las mujeres estamos siempre tan llenas de cosas –sobre todo las mujeres más viejas, de 40 para arriba– quienes no tienen tan internalizado el concepto de “quíerete tú”, “cuidate tú”. Además, este es un país de mucha madre soltera y mucho padre que abandonó. La mujer pobre es como si no existiera en la sociedad. Sobre todo, las mujeres viejas y pobres, es peor. Ni siquiera existen para su familia. Entonces el trabajo en red es súper bueno, porque finalmente son las amigas quienes motivan y te cuidan (entrevista a Blanca, Independencia, diciembre de 2021).

El cuidado vinculado a la amistad puede ser interpersonal o estar mediado por organizaciones comunitarias. En este sentido, algunas organizaciones de mujeres del barrio han promovido “la creación de redes de amistad entre mujeres” (entrevista a Blanca, Independencia, diciembre de 2021) para “hacer frente a las dificultades, al machismo y a las situaciones de violencia que vivimos” (entrevista a Karla, Independencia, noviembre de 2021). De este modo, logran levantar una noción de cuidado desde una lógica horizontal y de cuidado comunitario que destaca la amistad como fundamento para velar por el autocuidado de todas.

Lo importante es construir lazos de confianza y amistad con las mujeres que nos rodean y eventualmente juntarnos a compartir y conversar de los temas que nos importan. No solo para hablar de machismo o violencia, sino también para entregarnos afecto, contacto y piel; pasarlo bien, ayudarnos en las actividades cotidianas de cocina, limpieza o crianza; y hablar, desde el respeto a las decisiones de cada una, sobre lo que significa ser mujeres en nuestro territorio, con nuestros deseos y sueños (entrevista a Camila, Independencia, noviembre de 2021).

En esa línea, las personas entrevistadas destacan que este tipo de redes tienen un desarrollo natural en el barrio y solo necesitan un empujoncito para despertar. Hay “siempre una vecina que está preocupada de otra que es más viejita” (entrevista a Blanca, Independencia, diciembre de 2021).

La idea de amistad presente aquí involucra afectos, los cuales constituyen un lugar privilegiado en la reflexión al mostrar la manera en que diversas nociones afectivas emergen y se articulan en los discursos de las pobladoras respecto de la relación con otras mujeres, con su familia y con el territorio. Estas mujeres no solo visibilizan sus experiencias personales, sino que también corporeizan y generan una comprensión colectiva de los afectos como instrumentos de resistencia y cohesión dentro del movimiento. En sincronía con lo anterior, se despliegan distintas nociones afectivas que

El apaño: politización de los cuidados comunitarios en contextos urbanos populares de Santiago de Chile

reflejan las dinámicas de apoyo mutuo, solidaridad y cuidado que caracterizan sus interacciones cotidianas. La idea de afectos, que forma parte de las narrativas, permite reconocer el papel crucial que estos juegan en la formación y en el fortalecimiento de las redes comunitarias, en sintonía con sus acciones, al igual que en la politización de las experiencias individuales y colectivas de las mujeres.

La búsqueda de empatía y apoyo para enfrentar el sentimiento de opresión que conllevan ciertos trabajos de cuidado es una dinámica que reconocen las mujeres involucradas en estas labores. La empatía y el apoyo se destacan sobre todo en relación con los trabajos de cuidado en el ámbito comunitario, mientras que los sentimientos opresivos tienen mayor presencia en los trabajos de cuidado dentro del núcleo familiar, y muchas veces en relación con la presión ejercida por los trabajos remunerados fuera del hogar, sobre todo en quienes son madres o tienen roles de cuidado intenso en sus hogares.

En este marco, aparecen relatos de opresión percibidos como desgaste y cansancio. Una vecina de la tercera edad afirma que se siente desgastada porque ha llevado una vida muy intensa, sacrificada y sufrida por su familia. Confirmando lo anterior, otro vecino reconoce que su pareja se ha llevado la mayor parte del trabajo de cuidado de su hijo y también los “malos ratos” (entrevista a Luciano, Independencia, julio 2022). Algunas vecinas contaron que hacer trabajo comunitario “no está libre de dificultades, pero permanecemos en ello porque crear bienestar para nuestra comunidad nos gratifica” (entrevista a Karla, Independencia, noviembre de 2021), aun cuando en la comunidad haya personas que no comparten y que incluso transgreden el trabajo que se realiza.

Trabajar en una cocina comunitaria o apoyar a mujeres de la tercera edad y a personas en situación de calle genera varias satisfacciones: aprendizajes, pasarla bien y sentir cariño. Sobre este punto, Bárbara señala que fundamentalmente hace ese trabajo porque siente que quiere a las mujeres con quienes trabaja y que ellas corresponden su cariño, “eso cambia todo el *switch* del cuidado” (entrevista a Blanca, Independencia, diciembre de 2021).

En términos concretos, destacan la posibilidad de obtener valoración de la comunidad por su trabajo de cuidados, aprender y enseñarse mutuamente, divertirse en el proceso y alcanzar logros que se sienten significativos al final del mismo. Es en el espacio organizativo con otros donde surgen más posibilidades de refundar otras relaciones de cuidado para sí mismas. Por contraste, hay otros relatos donde las vecinas declaran sentirse sobrepasadas luego de haber entregado toda su energía a la organización de esos cuidados, descuidándose a sí mismas en el proceso, lo que genera preocupaciones de otro tipo: “por ejemplo, la plata. Para mí la plata también está siendo un problema” (entrevista a Natalia, Independencia, noviembre de 2021) porque se destina menos tiempo para el trabajo remunerado y esto, eventualmente, genera dificultades para seguir organizándose.

María Sol Anigstein-Vidal, Leonor Benítez-Aldunate y Soledad Burgos-De la Vega

Este sentir se intensifica en contextos de maternidad, pues compartir el cuidado comunitario con el trabajo remunerado fuera del hogar implica que no siempre se pueda cuidar a hijos o hijas, ya que se debe salir a trabajar. “No podemos cuidar adecuadamente a nuestras hijas e hijos si son pequeños o están enfermos porque bajo ninguna circunstancia podemos dejar de trabajar, aun cuando la sociedad machista nos culpabilice por eso” (entrevista a Camila, Independencia, noviembre de 2021).

A partir de las reflexiones anteriores es posible entender los afectos como un campo relacional encarnado que organiza y da sentido a las prácticas de cuidado, pues trasciende lo meramente emocional para volverse performativo: produce vínculos, orienta acciones y sostiene obligaciones éticas. Los afectos no solo se experimentan, sino que hacen cuidado. En este marco, la afectación refiere al impacto concreto que dichas prácticas tienen en los cuerpos y trayectorias de quienes cuidan, lo que se manifiesta en el desgaste, el cansancio, la renuncia, la insatisfacción o en la gratificación y el sentido y la pertenencia, más visibles en el cuidado comunitario. La afectación, por tanto, es ambivalente y desigual, y se encuentra atravesada por relaciones de género que tienden a naturalizar el sacrificio femenino y a invisibilizar su carga.

Dentro de este entramado, la preocupación y la amistad se convierten en afectos organizadores de los cuidados. La preocupación estructura principalmente vínculos familiares y se expresa en estar pendiente, anticipar necesidades y hacerse cargo, muchas veces sin reciprocidad ni reconocimiento, lo que lo convierte en un trabajo reproductivo generizado. La amistad, en cambio, constituye una afectividad horizontal y recíproca entre mujeres, que resignifica el cuidado como una práctica elegida y compartida, un trabajo reproductivo desde y para ellas. A través de redes de amistad y de organización comunitaria, el cuidado se politiza, se transforma en apoyo mutuo y se convierte en una fuente de resistencia frente a la sobrecarga, al machismo y a la precariedad, habilitando formas colectivas de bienestar.

6. Lo ético y lo político del apaño: hacia una politización de los cuidados

Desde la perspectiva de las personas que participaron de la construcción de narrativas acerca de los cuidados comunitarios, el apaño aparece reiteradamente en los discursos haciendo referencia a las motivaciones que las lleva a involucrarse en acciones comunitarias de cuidado y también en actos y situaciones de ayuda mutua. Proponemos que la idea de apaño es un horizonte ético-político de la acción colectiva de personas organizadas de la población que orienta el deber ser, pero a la vez funciona como un esquema de pensamiento y acción heterogéneo y diverso que se encarna en prácticas e interpretaciones del mundo. El ensamble de la idea de apaño con las distintas posturas políticas, de género y de clase, encarnaría una variedad dinámica de formas de

El apañe: politización de los cuidados comunitarios en contextos urbanos populares de Santiago de Chile

vivirlo, actuarlo y pensarlo que implican tensiones potencialmente generadoras de quiebres, pero también de creatividad.

En sintonía con lo anterior, el apañe puede implicar para algunas personas pre-ocupación desde una idea de clase vinculada al movimiento de pobladores y al ser habitantes de un mismo territorio. Siguiendo esta línea, el apañe parece relacionarse con las acciones de agruparse, defenderse, apoyarse y actuar de manera conjunta entre personas que no están necesariamente unidas por vínculos familiares ni amistosos. Se trataría de vínculos de compañerismo y de pertenencia contruidos desde la consciencia de compartir territorio, opresiones y luchas imbricadas.

Siempre creí que había que cambiar el sistema opresor en que vivíamos. Y ahora he visto que este sistema es opresor para el hombre y la mujer, entonces la liberación tiene que ser para la mujer, el hombre y las disidencias también. Eso se llama conciencia de clase, uno es de una clase y tiene que saber quiénes son los de uno (...). Tenemos que apañarnos entre nosotros, los de la misma clase, como lo hicimos con los vecinos desde la revuelta de octubre y en pandemia (entrevista a Pedro, Independencia, mayo de 2022).

Pero también puede ser “amor, cariño y convicción reunidas en una sola acción”, señala una vecina. “Colocar el alma y el corazón a disposición para preocuparse por las otras y los otros, cuidarse mutuamente y sensibilizarse en conjunto” (entrevista a Karla, Independencia, noviembre de 2021) con respecto a las contradicciones que atraviesan al colectivo. También se debe “tomar conciencia sobre el propio poder para transformar la realidad vivida” (entrevista a Natalia, Independencia, noviembre de 2021). A diferencia de lo mencionado anteriormente respecto de las luchas y opresiones comunes y de la pertenencia identitaria y territorial, en estas últimas narrativas, lo afectivo, la amistad y el cariño componen una trama interdependiente, no necesariamente basada en significados comunes e identidad compartida, sino más bien en una interdependencia compuesta por prácticas y afectos.

El concepto de interdependencia es central cuando se piensa el cuidado como relacional (Puig de la Bellacasa 2017). Podemos colegir que la interdependencia se hace visible en la manera en que se coloca el apañe respecto a los tipos de relaciones que se relatan, o sea, si son recíprocas o simétricas en términos de las prácticas y de lo afectivo. Por ejemplo, para varias mujeres entrevistadas el cuidado de los hijos y las hijas y de la familia en el hogar es considerado opresivo, debido a que forma parte de las tareas cotidianas cuya responsabilidad femenina ha sido naturalizada en nuestra sociedad. Sin embargo, cuando la direccionalidad del cuidado cambia y alcanza cierta simetría o reciprocidad en las responsabilidades y en las tareas, la interdependencia relacional es vivida como apañe.

Algunas vecinas explican que las hijas sí pueden ofrecer apañe a sus madres desde un sentimiento de compañerismo que las ubica en un plano más horizontal con ellas,

María Sol Anigstein-Vidal, Leonor Benítez-Aldunate y Soledad Burgos-De la Vega

lo que les permite “contener, aconsejar y apoyar cuando hay problemas, levantarles el ánimo o hacerles ver lo importantes que son cuando dudan de ello”. Los vecinos también plantean que las organizaciones poblacionales deberían ser de “apañe total en cualquier circunstancia” (entrevista a Karla, Independencia, noviembre de 2021).

Entonces, el apañe, que si bien es una forma de lo común que tiene larga data, presenta la novedad de estar siendo desplegada y visibilizada desde la perspectiva de un sujeto colectivo más reciente que es la pobladora, ya no en términos únicamente identitarios de clase o territoriales, sino también prácticos y afectivos. Es así que cabe problematizarlo sobre la base de una reflexión acerca de los procesos de politización de los cuidados en dos claves: la interdependencia ya mencionada, en la que se implican prácticas materiales, afectividades y emociones; y la memoria, en términos de la red de compromisos colectivos pasados y futuros donde se ensambla la identidad de clase y territorial del movimiento de pobladores y pobladoras con la trama de interdependencias, conjugando texturas afectivas de amistad, familiares, de vecindad y con el territorio.

Con esa experiencia se plantea un horizonte de colectivización, la organización de los cuidados mediante “iniciativas como comedores o guarderías populares para atajar lo más visible de los cuidados, que es el rol que cumple la mujer” (entrevista a Natalia, Independencia, noviembre de 2021). Además, se propone levantar redes de cuidado durante la vejez entre vecinos y vecinas que se encuentren en esa condición. Y se aspira a abordar los debates internos de las organizaciones desde una perspectiva consciente que cuide la manera de plantear las críticas y se preocupe por los efectos emocionales de sus planteamientos en el bienestar de las otras personas, vigilando “con que carga venimos y con qué nos vamos” (entrevista a Natalia, Independencia, noviembre de 2021) de las discusiones. También se considera que las tareas comunitarias deben tratar de respetar los ritmos del autocuidado de cada persona, y nadie debería desvivirse en una tarea comunitaria que supere sus propias fuerzas, ya que es un esfuerzo de todos y todas, aunque no siempre puedan aportar lo mismo.

Si un día me pasa algo y no puedo traer el material para la actividad, no me voy a frustrar, ni me voy a sentir mal, ni me voy a “autopaquear”, porque los demás también tienen un rol en esto y la actividad va a resultar solo si todos ponen ñeque para que resulte y no porque uno se sacó más la chucha que los demás (entrevista a María, Independencia, mayo de 2022).

El apañe, desde las pobladoras participantes, parece ser entonces un horizonte utópico de los cuidados, entendidos como una trama de interdependencia (Vivaldi y Ried 2024) basada en relaciones afectivas de preocupación y amistad, especialmente femenina, que revelan una memoria de encadenamientos de compromisos pasados y futuros en vinculación con el movimiento de pobladores y pobladoras.

El apañe: politización de los cuidados comunitarios en contextos urbanos populares de Santiago de Chile

Su visibilización sería parte de procesos de problematización y desnaturalización de ciertas prácticas y afectos, cuya resignificación daría lugar a procesos de politización más amplios (Laclau y Mouffe 1987) que disputan el sentido común dominante en torno a los cuidados como un eje exclusivo del ámbito familiar, de la política social o del mercado, y los posicionan, en cambio, como un componente ético-político de la acción colectiva autónoma dentro del o de los movimientos populares actuales.

7. Conclusiones

La idea del apañe es planteada por pobladoras, pobladores y dirigencias desde sus posicionamientos territoriales para hablar de los cuidados comunitarios y de su posible politización, poniendo en el centro saberes, afectividades, prácticas y éticas que surgen de la experiencia comunitaria feminizada de los cuidados, que van situando de manera colectiva y transdisciplinaria este campo de disputa (Laclau y Mouffe 1987). Estas prácticas materiales y acciones situadas de cuidados serían producidas, y a la vez productoras, por afectos y afectividades, habilitando y siendo a su vez habilitadas por sentidos ético-políticos con los que se va tejiendo una trama de cuidados que moviliza y sostiene el movimiento de pobladoras y pobladores, sobre todo en la experiencia colectiva de las mujeres. En dicha trama, la pobladora desempeña un rol político que parece estar nutrido por el movimiento de mujeres y feministas, transformando con ello el propio movimiento de pobladores. Otras investigaciones establecen que cuando las relaciones de cuidado son vividas de manera horizontal cuestionan la feminización de estos trabajos y generan reflexiones acerca de aquello que es considerado íntimo, pues se producen procesos de politización y de agencia (Cubillos Almendra, Tapia y Letelier Troncoso 2022).

El poder transformador del apañe, en clave feminista, como horizonte ético-político y en su dimensión material y afectiva de interdependencia, si bien permite enlazar el movimiento de pobladores con el feminista, fortaleciéndolo, se ve ensombrecido por un desgaste emocional y físico vinculado a las asimetrías de participación feminizada en las tareas comunitarias y por la falta de posibilidades de autocuidado. El cuidado comunitario feminizado ha sido ya señalado en la literatura de Latinoamérica, mostrando aristas y devenires opresivos debido a la reproducción de la distribución desigual e injusta del trabajo no remunerado (Guelman, Palumbo y Lezcano 2021; Martínez Buján y Vega Solís 2021; Vega Solís y Martínez Buján 2017). Creemos que pensar los cuidados desde la perspectiva del apañe nos permite reflexionar acerca del papel de los afectos y los posicionamientos éticos como elementos fundamentales en la politización de las prácticas de cuidado y, a la vez, visibilizar los desgastes y problemas en la distribución de los cuidados (Tronto 2013).

María Sol Anigstein-Vidal, Leonor Benítez-Aldunate y Soledad Burgos-De la Vega

Develar el papel de las mujeres como sujetas políticas en un movimiento donde históricamente han sido neutralizadas bajo la etiqueta de pobladoras sin género, exige que se amplíe la mirada acerca de los repertorios de acción, de los arreglos afectivos-relacionales y de los posicionamientos-intersecciones vinculados a las tramas de cuidado, tomando nota de las opresiones y demandas asociadas a estos. Esta mirada más amplia es una de las limitaciones de este estudio. Sin embargo, este artículo contribuye a abrir nuevas preguntas y posibilidades acerca de la politización de los cuidados en otros contextos y movimientos normalmente masculinizados, como parte de procesos más amplios de visibilización de tareas, de desigualdades y de opresiones vividas por los colectivos feminizados.

Apoyos

Esta investigación fue financiada por la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Chile, mediante el Proyecto U-inicia 013-20 (2020) “Cuidado, autocuidado y autoatención de salud en contextos de crisis social y sanitaria (COVID-19) en Chile. Aproximaciones desde la Antropología de la Salud”.

156

Contribuciones de las autoras

- María Sol Anigstein-Vidal: conceptualización, captación de fondos, metodología, investigación, análisis formal, administración del proyecto, redacción - revisión y edición.
- Leonor Benítez-Aldunate: conceptualización, investigación, análisis formal, redacción-revisión y edición.
- Soledad Burgos-De la Vega: análisis formal, redacción - revisión y edición.

Conflicto de intereses

Las autoras declaran que no existe conflicto de intereses, financiero o de otro tipo, que pueda influir en el trabajo presentado en este artículo.

Referencias

- Aldunate, Victoria. 2022. “Él no les mintió”. *Radio JGM*, 3 de agosto.
<https://radiojgm.uchile.cl/victoria-aldunate-morales-el-no-les-mitio/>
- Angelcos, Nicolás. 2016. “Movimiento de pobladores. Lucha social y política en el Chile contemporáneo”. *Educação em Perspectiva* 7 (2): 324-345.
<https://doi.org/10.22294/eduper/ppge/ufv.v7i2.788>

El apañe: politización de los cuidados comunitarios en contextos urbanos populares de Santiago de Chile

- Angelcos, Nicolás, y Miguel Pérez. 2017. "De la 'desaparición' a la reemergencia: continuidades y rupturas del movimiento de pobladores en Chile". *Latin American Research Review* 52 (1): 94-109. <https://doi.org/10.25222/larr.39>
- Anigstein, María Sol, Florencia Vergara, Karim Campusano y Leticia Deláno. 2022. "Acciones comunitarias de cuidado en el contexto de la crisis sociosanitaria por covid-19. Experiencias en Santiago de Chile". En *Pandemia y crisis. Desafíos para las ciencias sociales*, editado por Paula Vidal, Jenny Assael, Marisol Facuse, Andrés Gómez, Christian Miranda, Miguel Urrutia y César Castillo, 205-223. Santiago de Chile: Social Ediciones.
- Anigstein, María Sol, Leonor Benítez y Loreto Watkins. 2023. *Tramar y reparar los cuidados comunitarios: narrativas de vecinas y vecinos de la población Juan Antonio Ríos en el Chile neoliberal*. Santiago de Chile: Universidad de Chile. <https://doi.org/10.34720/wza9-mg23>
- Anigstein, María Sol, Loreto Watkins, Florencia Vergara Escobar y Paulina Osorio-Parraguez. 2021. "En medio de la crisis sanitaria y la crisis sociopolítica: cuidados comunitarios y afrontamiento de las consecuencias de la pandemia de la covid-19 en Santiago de Chile". *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 45: 53-77. <https://doi.org/10.7440/antipoda45.2021.03>
- Arboleda, Omaira. 2023. "Ensamblajes de las memorias generizadas en la rearticulación del movimiento de pobladores/as de Chile". *Revista INVI* 38 (108): 54-74. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2023.69892>
- Arfuch, Leonor. 2016. "El 'giro afectivo'. Emociones, subjetividad y política". *DeSignis* 24: 245-254. <https://n9.cl/da3zq6>
- Balasch, Marcel, y Marisela Montenegro. 2003. "Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: las producciones narrativas". *Encuentros en Psicología Social* 1 (3): 44-48. <https://n9.cl/y3gam>
- Comas-d'Argemir, Dolors. 2017. "El don y la reciprocidad tienen género: las bases morales de los cuidados". *Quaderns-e* 22 (2): 17-32. <https://n9.cl/e2e84e>
- Cubillos Almendra, Javiera, Verónica Tapia y Francisco Letelier Troncoso. 2022. "Juntas nos cuidamos: entramados comunitarios feministas durante la pandemia por covid-19". *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* 29: e18149. <https://doi.org/10.29101/crcs.v29i0.18149>
- Fauré, Daniel, y Mario Garcés. 2022. *A construir soberanía popular educación popular constituyente. Guía práctica para movimientos sociales*. Santiago de Chile: Ediciones Estrella Sur.
- Federici, Silvia. 2018. *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Fisher, Berenice, y Joan Tronto. 1990. "Toward Feminis Theory of Caring". En *Circles of Care: Work and Identity in Women's Lives*, editado por Emily Abel y Margaret Nelson, 35-62. Albany: SUNY Press.
- Galaz, Caterine, y Catalina Álvarez. 2022. "Análisis cualitativo feminista: una propuesta crítica desde las producciones narrativas". En *Separar para construir. Análisis cualitativo de información*, editado por Klaudio Duarte Quapper, 115-143. Santiago de Chile: Social Ediciones.
- Garcés Durán, Mario. 2021. "Asambleas territoriales: la nueva acción política". *Cal y Canto*, 10 de agosto. <https://n9.cl/8wbc5v>
- Garcés Durán, Mario. 2013. "Las luchas urbanas en Chile en el último tercio del siglo XX". *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 1: 74-95. <https://n9.cl/iwri3>

María Sol Anigstein-Vidal, Leonor Benítez-Aldunate y Soledad Burgos-De la Vega

- Guelman, Anahí, María Mercedes Palumbo y María Laura Lezcano. 2021. "Contextos y ámbitos del trabajo comunitario de cuidados: una perspectiva interseccional desde los movimientos populares". *Estudios del Trabajo* 62: 1-29. <https://ojs.aset.org.ar/revista/article/view/104>
- Guerrero, Sebastián, y Diego Cabezas. 2020. "Revuelta popular, asambleas territoriales y educación popular". *CLACSO*, 6 de enero. <https://n9.cl/sfavg>
- Halvorsen, Sam, y Nicolás Angelcos. 2025. "The Spatiality of Popular Politics on the Urban Margins: Insights from Argentina and Chile". *Antipode* 57 (1): 215-237. <https://doi.org/10.1111/anti.13106>
- Herrera, José. 2018. "El nuevo movimiento de pobladores en Chile: el movimiento social desplazado". *Polis* 17 (49): 177-199. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682018000100177>
- Laclau, Ernesto, y Chantal Mouffe. 1987. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI. <https://n9.cl/nqrev>
- Loewenson, Rene, Asa Laurell, Christer Hogstedt, Lucia D'Ambruoso y Zubin Shroff. 2014. *Investigación-acción participativa en sistemas de salud: Una guía de métodos*. Ottawa: EQUINET.
- Martínez, Juliana. 2022. "Cuidados. Entre la ola feminista y la austeridad". *Nueva Sociedad* 302: 62-70. <https://nuso.org/articulo/302-cuidados/>
- Martínez Buján, Raquel, y Cristina Vega Solís. 2021. "El ámbito comunitario en la organización social del cuidado". *Revista Española de Sociología* 30 (2): 1-11. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.25>
- Millet, Kate. 2019. *Política sexual*. Madrid: Cátedra. <https://n9.cl/5kwbc>
- Movimiento de Pobladores en Lucha. 2011. *Siete y cuatro el retorno de los pobladores. Lucha por la vivienda, autogestión habitacional y poder popular en Santiago de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Quimantú.
- Pérez Orozco, Amalia. 2006. *Perspectivas feministas en torno a la economía. El caso de los cuidados*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Puig de la Bellacasa, María. 2017. *Matters of Care. Speculative Ethics in More Than Human Worlds*. Londres: University of Minnesota Press.
- Razavi, Shahra. 2007. *The Political and Social Economy of Care in a Development Context. Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options*. Ginebra: Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social. <https://n9.cl/0zt6r>
- Santos, Odeth. 2024. "Hacia los feminismos decoloniales, negros y comunitarios para descolonizar los estudios de género y salud". *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano* 95: 1-4. <https://n9.cl/se81a>
- Scott, Joan. 1986. "Gender: A Useful Category of Historical Analysis". *The American Historical Review* 91 (5): 1053-1075. <https://doi.org/10.1086/ahr/91.5.1053>
- Silva, Camila. 2018. *Escuelas pobladoras. Experiencias educativas del movimiento de pobladoras y pobladores La Victoria, Baquedano y Nueva La Habana (Santiago 1957-1973)*. Santiago de Chile: Editorial Quimantú.
- Tronto, Joan. 2013. *Caring Democracy, Markets, Equality, and Justice*. Nueva York: New York University Press. <https://www.jstor.org/stable/j.ctt9qgfvp>
- Valdés, Teresa. 1986. "El movimiento poblacional: la recomposición de las solidaridades sociales". Documento de Trabajo 283, FLACSO Chile. <https://n9.cl/gdb2a>

El apañe: politización de los cuidados comunitarios en contextos urbanos populares de Santiago de Chile

- Valenzuela, Katia. 2022. "Asambleas territoriales. Reinventando lo político en las ciudades chilenas post revuelta". En *El despertar chileno. Revuelta y subjetividad política*, editado por Rodrigo Ganter, Raúl Zarzuri, Karla Henríquez y Ximena Goecke, 197-214. Buenos Aires: CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv2v88fjv.11>
- Valenzuela, Katia, Katia Garrido, Valentina Bastías y Alen Arancibia. 2023. *A 4 años de octubre nos volvemos a reunir. Encuentro Asambleas Territoriales del Gran Concepción*. Concepción: JK Designletters. <https://n9.cl/dfq9w>
- Vega, Cristina, y Encarnación Gutiérrez. 2014. "Presentación del dossier. Nuevas aproximaciones a la organización social del cuidado. Debates latinoamericanos". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 50: 9-26. <https://doi.org/10.17141/iconos.50.2014.1425>
- Vega Solís, Cristina, y Raquel Martínez Buján. 2017. "Explorando el lugar de lo comunitario en los estudios de género sobre sostenibilidad, reproducción y cuidados". *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia* 22 (2): 65-81. <https://n9.cl/fkb6bo>
- Vega Solís, Cristina, Raquel Martínez Buján y Myriam Paredes Chauca. 2018. *Cuidado, comunidad y común. Extracciones, apropiaciones y sostenimiento de la vida*. Madrid: Traficantes de Sueños. <https://n9.cl/zj3tps>
- Vivaldi, Lieta, y Nicolás Ried. 2024. "La noción feminista de interdependencia: del individuo a la constitución de lo común". En *Reflexiones feministas sobre los cuidados*, editado por Lieta Vivaldi y Daniela Alegría, 43-57. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

159

Entrevistas

- Entrevista a Alma, Independencia, mayo de 2022.
- Entrevista a Blanca, Independencia, diciembre de 2021.
- Entrevista a Camila, Independencia, noviembre de 2021.
- Entrevista a Karla, Independencia, noviembre de 2021.
- Entrevista a Luciano, Independencia, julio de 2022.
- Entrevista a María, Independencia, mayo de 2022.
- Entrevista a Mariana, Independencia, junio de 2022.
- Entrevista a Natalia, Independencia, noviembre de 2021.
- Entrevista a Pedro, Independencia, mayo de 2022.

Cómo citar este artículo:

Anigstein-Vidal, María Sol, Leonor Benítez-Aldunate y Soledad Burgos-De la Vega. 2026. "El apañe: politización de los cuidados comunitarios en contextos urbanos populares de Santiago de Chile". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 85: 139-159. <https://doi.org/10.17141/iconos.85.2026.6792>